

Chiricosta Alessandra (2023). *Contra el mito de la fuerza viril. Auto-defensa en clave feminista*. Buenos Aires: Tinta Limón. 80 páginas.

Por Silvina Pascucci*

Recibida: 6/10/2024 – Aceptada: 5/11/2024

Este libro, editado recientemente por Tinta Limón, nos propone pensar de modo estratégico el concepto de *fuerza de combate*, desde una perspectiva feminista pero que puede ser leído también en una clave emancipatoria general. A partir de un entrecruzamiento autobiográfico, teórico y filosófico, la autora italiana busca comprender las relaciones de fuerza entre los géneros, desmantelando el mito patriarcal de la fuerza viril como origen natural de la sumisión. La materialidad de los cuerpos, (sus diferencias biológicas y orgánicas) es analizada desde un enfoque dialéctico que incluye también elementos simbólicos para comprender el modo en que se construye la violencia patriarcal y cómo ésta se legitima en términos sistémicos. Al cuestionar ese mito originario de la fuerza viril, Chiricosta también propone pensar estratégicamente la guerra y las formas de enfrentamiento. En efecto, frente a la racionalidad guerrera tradicional (vinculada con una lógica propia de Occidente) que alude a la fuerza física, al choque frontal y a la búsqueda de aniquilamiento del adversario, la autora rescata las experiencias de las artes marciales y de la filosofía asiática, como alternativas superadoras para entablar otro tipo de enfrentamientos. En este sentido, postula una *estrategia amazónica de la guerra*, que permita potenciar una violencia liberadora, colectiva y radical, ajustada a parámetros alternativos. Se trata de construir un nuevo campo de batalla en el que el mito de la fuerza viril sea desactivado, no solo a partir de un cuestionamiento teórico e histórico, sino también por la puesta en práctica de métodos más eficientes de com-

* FFyL/FSOC UBA

bate (“moverse en diagonal, no exponer claramente los objetivos, no imitar al adversario, desconcertar”, etc.), así como también, por la construcción de un nuevo *mythos* centrado en la narrativa de las mujeres combatientes.

El libro incluye una entrevista a Chiricosta y un artículo de su autoría redactado a partir de una clase dictada en la Diplomatura “Mapa de Guerra” (Clacso, 2023). En la entrevista, se puede observar el recorrido vital y académico de la autora, que es un insumo fundamental para su elaboración teórica. Ella asegura que su marco conceptual deviene del entrecruzamiento de 3 dimensiones: la práctica de las artes marciales desde pequeña, sus viajes a Pekín, Mongolia, Vietnam (entre otros destinos asiáticos) en donde vivió, estudió y trabajó, y sus estudios de filosofía junto a su militancia feminista en la academia italiana. La materialidad de la convivencia con minorías étnicas y grupos de mujeres, tanto como las ideas tomadas de la filosofía oriental convencieron a Chiricosta de la necesidad de pensar el lugar que ocupa el mito viril como construcción que se ha materializado en los cuerpos femeninos sumisos y violentados. A partir de un enfoque dialéctico que no subestima el peso de lo material pero que entiende el modo en que lo simbólico opera en esa materialidad, la autora analiza la necesidad de abordar a nuestro “enemigo introyectado”, es decir “al conjunto de creencias y hábitos que se han hecho carne en nuestros cuerpos, en nuestros comportamientos” (p.25). De allí la importancia de la *autoconciencia combativa*, como herramienta para enfrentar la inferiorización de las subjetividades femeninas y feminizadas. En sus propias palabras: “Se trata de una práctica filosófica y combativa que parte de la superación del binarismo cuerpo/mente y se desarrolla como un proceso de descolonización de cuerpos-territorios inferiorizados” (p.26)

Para avanzar en esta autoconciencia (conciencia de los diferentes *tipos de fuerzas* que podemos utilizar) se vuelve imprescindible construir otro *mythos*, el de la corporeidad combatiente femenina. Y aquí es donde las artes marciales y la filosofía oriental acuden como sustrato: leyendas de he-



roínas, artes marciales creadas y practicadas por mujeres, el *jiu jitsu* japonés que nutrió las estrategias de lucha de las sufragistas británicas de principios del siglo XX, las teorías orientales del movimiento, de la acción y la reacción, de la simulación (entre otras), las estrategias de guerra vietnamitas. Todo este caudal de experiencia y conocimiento es la base sobre la que Chiricosta organiza una elaboración teórica feminista que busca romper el nexo entre fuerza y virilidad, y a la vez dotar a los cuerpos femeninos de una teoría que genere las condiciones de posibilidad para apropiarse del uso de la fuerza.

En el artículo “Una estrategia amazónica sobre la guerra: fuerza de combate y redefinición del campo de batalla”, publicado a continuación de la entrevista, Chiricosta profundiza su planteo y reconstruye el recorrido histórico por el cual se consolida como dominante el mito de la fuerza viril. Resulta interesante su reflexión respecto del concepto de *víctima*, en referencia a las mujeres. Dice la filósofa italiana: “No se trata solo de asumir y narrar la perspectiva de las víctimas, una decisión sin duda importante y justa, pero que a veces deja intacto el modelo naturalizado que asigna un papel en función del género o sexo. Es necesario complementarlo con una clave interpretativa que sea capaz de cuestionar el *mythos* de la fuerza masculina de una manera más radical” Se planta aquí una cuestión de suma importancia que evoca los debates en el movimiento feminista argentino, luego del ascenso del “Ni una menos” y la “Marea verde”, en relación a la victimización y re-victimización de ciertas prácticas que pueden reforzar los roles que se quieren cuestionar. En efecto, el empoderamiento y la autoconciencia de la fuerza y capacidad de acción propia podrían resultar estrategias más interesantes. Chiricosta también discute con ciertas posiciones feministas que rechazan la guerra por ser un ámbito de expresión de la fuerza patriarcal, porque confunden la construcción y utilización del mito de la fuerza viril con un pacifismo pregonado desde una supuesta esencia femenina no violenta. La relación entre mujeres y guerra es abordada en este artículo en toda su complejidad. Por un lado, se reivindica el derecho y la capacidad de las mu-



jeros de ejercer violencia en los movimientos emancipatorios. Además, se contempla que “el estado de guerra no es una dinámica que solo encontramos cuando hay conflictos definidos y explícitos, sino más bien, que está presente en todos los niveles de la vida social” (p.64), razón por la cual, las mujeres enfrentan situaciones de guerra y acuden a distintas estrategias de defensa y ataque cotidianamente. Por último, se concluye que la presencia de las mujeres en la guerra es perturbadora porque amenaza el poder del mito de la fuerza viril, y, por lo tanto, se constituye en un peligro para la reproducción sistémica. Si bien este libro está centrado en un análisis de género, sus reflexiones pueden ser útiles para pensar también la lucha de clases y afirmar junto a Chiricosta que “preguntarnos y redefinir cómo se combate es un destino y una tarea a la que todos y todas estamos llamados” (p. 77)

